

14376  
Madrid 6/703  
BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTÍN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus correspondientes.

L47 - 6217

ANTONIO MONTANO

COLECCIÓN DE COMEDIAS

ANTONIO MONTANO

COMEDIA DE UN ACTO

EN UN ACTO

DE ANTONIO MONTANO



Se publica en Madrid, en la imprenta de don Juan de la Cruz,

en la calle de San Mateo, número 10, a las expensas de don

Juan de la Cruz, por el precio de real 10.

147-6217

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# LA SOIRÉE DE CACHUPIN,

OPERETA EN UN ACTO, ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA  
POR

DON RAMON DE NAVARRETE Y LANDA,

música del maestro

## OFFENBASCH,

Representada con gran aplauso en el teatro de la Zarzuela (Jovenos) el día 14 de Junio de 1869.

SEGUNDA EDICION.

CUATRO REALES.

MADRID:  
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,  
CALLE DE S. BERNARDO, 73.  
1875.

LA SOURCE DE CACHUPIN

PERSONAS.

ACTORES.

- |   |                                   |
|---|-----------------------------------|
| D. CANUTO CACHUPIN.....                           | D. Nicolás Rodríguez.             |
| EMILIA, <i>su hija</i> .....                      | D. <sup>a</sup> Cecilia Bernal.   |
| BALTASAR CENTELLAS, <i>jóven compositor</i> ..... | D. Joaquín Miró.                  |
| PEDRO, <i>criado de D. Canuto</i> .....           | Sr. N. Rochel.                    |
| D. <sup>a</sup> SINFOROSA, <i>esposa de</i> ..... | D. <sup>a</sup> Concepcion Baeza. |
| D. TELESFORO FORRAGAITAS.....                     | Sr. N. Miguel.                    |

La escena es en Madrid en 1868.

MADRID  
LIBRERIA DE D. ALHAMBRA  
CALLE DE A. SERRANO, 10.  
1873

## ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala modestamente amueblada. Balcon a la izquierda del espectador; puerta en el fondo; otra a la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

EMILIA, sola.

Si, papá, no tengas cuidado; (*Hablando desde la puerta del foro.*) voy á acabar de vestirme y de prepararlo todo para la *Soirée*. (*Adelantándose.*) Dichosa *Soirée*, como él la llama! No me dá poco que hacer. (*Cierra la puerta del fondo, abre el balcon y mira hácia afuera.*) No hay luz en su cuarto! Acaso habrá salido! Si papá supiese que tengo un novio y que entra aquí por el balcon! Aunque soy una niña, y acabo de salir del colegio, estoy muy adelantada para mi edad.

1.<sup>a</sup>

Yo era en verdad una ignorante cuando salí de mi rincón; pero despues, perseverante, terminé mi educacion. Supe que una jóven lista no ha de estar sin amador, é hice pronto la conquista de un galan encantador.

Es mi vecino Baltasar.

Ay! Baltasar!

Ay! Baltasar!

Si te llamo, no vendrás?

Dí, Baltasar?

2.<sup>a</sup>

Al ponerme á la ventana le ví allá arriba aparecer; era de mayo una mañana que yo olvidar no he de poder. És humilde la guardilla donde tiene su mansion; mas ser pobre no es mancilla para un tierno corazon.

No me escuchas, Baltasar?

Ay! Baltasar!

Ay! Baltasar!

Si te llamo, no vendrás?

Ven, Baltasar!

Me parece que le oigo... (*Se oye dentro un fagot que toca la canción de Rigoletto, La donna è mobile.*) Sí, sí; es Baltasar. Me dá á entender que está celoso! Respondámosle. (*Corre al piano, lo abre y toca el aria de La Sonnambula, Ah! perché non posso odiarti.*) Esto es para consolarle. (*El fagot la contesta con un canto de Lucia.*) Pobre muchácho! Me dice que me ama siempre! (*Se levanta del piano y se aproxima al proscenio.*) Luego dirán que el teatro no sirve para enseñar á la humanidad! Si mi padre no me hubiese llevado á los Bufos Arderius, no me habria ocurrido la idea de entenderme con mi novio por medio de la música, que aprendí en una zarzuela. Voy á avisar al pobre Baltasar que ha salido papá. (*Toca en el piano el Mambrú; apenas ha concluido, ábrense el balcon y aparece Baltasar.*)

## ESCENA II.

EMILIA, BALTASAR.

BAL. (*Desde el balcon.*) Emilia! Emilia de mi alma!

EMI. Idolatrado Baltasar!

BAL. ¿Puedo franquear el dintel de este balcon?

EMI. Franquea, franquea, idolo mio! (*Salta Baltasar.*)

BAL. ¿Ha salido el estantigua de tu papá?

EMI. Lo menos por una hora.

BAL. ¿Y le has echado alguna indirecta acerca de nuestra boda y del convite para su concierto?

EMI. Ay! Sí!

BAL. ¿No ha querido escucharte?

EMI. Ha hecho orejas de mercader.

BAL. Ah! Tirano!

EMI. «Papaito, le dije, ¿sabes á quién deberias convidar?—

No.—Pues á un caballero que yo conozco.—Hola! Señorita; ¿conque V. conoce caballeros?—No, papaito; no conozco mas que uno que se llama Centellas.—¿Y quién es ese trueno?—Un artista.—¿Un gran artista?—Todavía no; pero lo será con el tiempo. Y luego, es tan simpático!»

BAL. Esa frase vale dos mil besos! (*La besa la mano.*)

EMI. Papá se formalizó entonces, y añadió: «Invita al señor Centellas...»

BAL. Ay! Qué ventura!

EMI. A no poner nunca los piés en mi casa.—¿Y es esa la

proteccion que otorgas á las artes?—Yo protejo las artes, pero no á los artistas descamisados para que cortejen á mi hija.»—Y no hubo más.

BAL. Pues fué bastante. ¿Conqué se ha perdido todo?

EMI. ¿Todo? No se ha perdido nada, ni hay motivo para desanimarse. Acaba tu zarzuela, que te hará rico é ilustre, y.... ¿Cuándo la acabarás?

BAL. Muy pronto. Verás qué música, qué música!

EMI. ¿Es música del porvenir?

BAL. Ya lo creo! Figúrate que en la orquesta sólo figurarán clarines, bombos y zambombas!

EMI. Tendrá un éxito ruidoso.

BAL. Aquí traigo precisamente la cancion del décimo acto; *La guitarra encantada de Pedro*. ¿Quieres que la cantemos juntos?

EMI. Con mucho gusto. Vamos.

*Duo.*

BAL. Tiene Perico una guitarra,  
y en el instante en que la agarra....

Dindin, dindin,  
dindon, dindon.

EMI. Logra con ella alborotar  
á las zagalas del lugar.

Dindin, dindin,  
dindon, dindon.

BAL. Cuando en su borrico  
pasea las calles  
cantando Perico....

EMI. Al oír su voz,  
las muchachas todas  
se mueren de amor.

JUNTOS. Tiene Perico una guitarra, etc.  
EMI. Como hechizadas, en tropel,  
corren alegres en pos de él.

Dindin, dindon.

BAL. Pero al alcalde van las viejas  
enfurecidas con sus quejas.

Dindon, dindon.

EMI. El alcalde, atroz,  
de la guitarrilla  
se posesionó.

BAL. Y la suele usar,  
cuando encuentra esquivas  
su cara mitad.

JUNTOS. Tiene Perico una guitarra, etc.

EMI. ¿Sabes que no me casaría yo con un hombre como ese Perico?

BAL. ¿Por qué?

EMI. Porque sería un orgulloso, viéndose seguido por tantas mujeres.

BAL. Yo seré para tí mas fiel que un perro de aguas.

CAN. (Dentro.) Pedro! Pedro!

EMI. Es la voz de mi padre! Escápate, Baltasar.

BAL. Adios. (Subiéndose al balcón.)

EMI. Cuidado no te caigas. Hasta luego.

BAL. (A quien no se ve ya.) Hasta luego.

### ESCENA III.

EMILIA, D. CANUTO.

CAN. Hija mia, hija mia! Llegó el momento solemne! Me siento profundamente conmovido! Ya está el portero con frac blanco y corbata negra... No, quiero decir, con corbata negra y frac blanco... Me embrollo... Todo efecto de mi emoci6n. A Pedro, mi criado gallego, le he vestido de grom inglés. Ya verás; está soberbio! En la escalera he puesto macetas con ruda y otras plantas olorosas. Hay un guardia municipal á caballo en cada meseta... En fin, todo está corriente. Son las nueve, y á las diez empezarán á venir los convidados. Qué feliz soy! Abrazame, Emilia, abrazame.

EMI. No, papá, que se me arrugaria el vestido.

CAN. Tienes razon... ¿Sabes que mis papeletas de convite han producido un efecto mágico? Las he enviado á todos los Ministros y á los Embajadores extranjeros; probablemente no vendrán... Como tienen tantas ocupaciones! Pero yo no podia dispensarme de semejante atencion. ¿Qué habrian dicho si no les hubiese convidado? Además de los personajes oficiales, asistirá todo Madrid... Esto es una exageracion, porque solo vendrá la cuarta parte de la poblacion; pero en cambio tendré... ¿cómo se dice? *Toda la gente como el fagot.*

EMI. (Riéndose.) No se dice así; toda la gente *comm'il faut*.

CAN. Como el fagot *ó comm'il faut*, es lo mismo. Aquí está uno de mis tarjetones. (Sacándolo con emoci6n.) Veinte mil he mandado repartir. (Leyendo.) «D. Canuto Cachu-pin se quedará en casa el 24 de Enero de 1868.»—Cuánto más queda es esta fórmula que la de: «D. Fulano de tal recibe la noche de...» ó aquella otra de: «D. Fulano convida á V. al baile ó al concierto que dará la noche de...» Me quedo en casa! Vá á realizarse la ambicion de mi vida entera! (Continúa la lectura.) «Se hará música.»

Tambien esto es precioso. Se hará música! Como quien dice: «Se harán buñuelos!» «Se dejarán oír la señorita Patti y los Sres. Tamberlick y Boccolini.» Ni en Paris se habrá visto un convite más como el fagot!... Mi *soirée* será espléndida y hablarán de ella todos los periódicos de Madrid! Leeré mi nombre y apellido en letras de molde, lo cual ha sido siempre mi idea fija, mi sueño dorado, mi más dulce ilusion!

EMI. ¿Conque tanto te divierte, papá, dar una fiesta en tu casa?

CAN. Que si me divierte! (*Reflexionando.*) No; no me divierte nada, que cuesta muy caro. Pero protejo las artes! Y proteger las artes cuando uno no entiende una palabra de ellas, es verdaderamente sublime. Dar conciertos el que le gusta la música, no tiene nada de particular; pero á mí el arte divino de Rossini y Verdi me ataca á los nervios ó me hace dormir; no hay término medio; conque ya ves si es meritorio gastar un dineral en una cosa que aborrezco. Me parece que tú no participas de mi satisfacción.

EMI. Es verdad.

CAN. ¿Estás enfadada conmigo porque no he convidado á ese tal Centellas? Pero francamente, Emilia, ¿podia yo convidar á un hombre á quien no conozco, cuando vá á venir á mi casa toda la grandeza de España?

EMI. A la cual no conoces tampoco.

CAN. Sí; la conozco por la Guia de forasteros. Era imposible; archi-imposible! (*Aparece Pedro en el fondo ridículamente vestido de groom.*) Ay! Dios mio! (*Se deja caer sobre un sillón.*)

#### ESCENA IV.

Dichos, PEDRO.

EMI. ¿Qué tienes, papá?

CAN. Mira, mira que admirable tipo inglés! Píters! Píters! Píters! (*A su hija.*) En Inglaterra se llaman así los Pedros! (*A Pedro*) Vamos, ¿qué te se ofrece? Habla con mil santos.

PED. (*Con acento muy gallego.*) Señor, vengo á decirle, que me han encargado poner á calentar el vino de Burdeos.

CAN. Sí, sí; el Burdeos se sirve caliente y el champagne helado.

PED. Como yo soy tan listu, he puesto las botellas al fuego y todas se han hecho pedazos.

CAN. Bárbaro! ¿Conque las pusiste?...

PED. Donde se culocan los pucheros.

EMI. Qué ocurrencia! Já! Já! Já! (Riéndose.)  
PED. ¿He de seguir puniendo las otras?  
CAN. Quitáte de ahí, bruto! Será menester que cuide yo  
de todo, porque si no harías una nueva atrocidad! Mien-  
tras tanto, acaba de vestírte, niña. Aun no estás pe-  
nada.  
EMI. Voy corriendo; papá! (Váse.)

ESCENA V.

D. CANUTO, PERICO.

CAN. No me cuesta poco dinero tu barrabasada!  
PED. Señor, no tengo yo la culpa. A pesar de que soy muy  
listo, como tengo tantas cosas que hacer...  
CAN. Pues para eso estás, para hacerlo todo. Anda, ahora  
hablo yo también con acento gallego.  
PED. He tenido que limpiar la sala, llevar los convites, po-  
ner el corsé á la siñurita... Eso es de mi obligacion, y no  
todos cumplen con ella como yo; no me dijo V. al reci-  
birme en la casa, que me daría la cumida y me vestiría?  
Pues bien; hasta ahora no se ha dignado entrar á vestir-  
me ni una sola vez, y eso es faltar á lo prometido.

Coplas.

Al nacer la criatura  
recibió de la natura  
los recursos y el poder  
necesarios á su ser.  
Cinco dedos en la mano  
tiene solo el sér humano,  
y no es cosa natural  
compararle á un animal!  
Cuando apenas es de día  
dejo yo la cama mia,  
y á las diez, es de rigor,  
dar el almuerzo al señor.  
A las cinco la cumida...  
Digame si es esta vida  
Pues trabajo, y es fatal,  
mucho más que un animal.  
CAN. (Con dulzura.) Píters, querido Píters!  
PED. ¿Por qué me llama Píters? Ese es nombre de perro, y  
no de cristiano.  
CAN. No, no; es tu nombre inglés! Ya sabes que esta noche  
has de pasar por un criado inglés.  
PED. Yo que no soy siquiera español, sino gallegu todú  
el día.

CAN. Bueno, todo el día serás gallego; pero por la noche, cuando recibo en mi casa, eres inglés. ¿Entiendes?

PED. Es que yo nun sé hablar más que en gallegu.

CAN. Pues bien, hablarás por señas como los mudos. (*Llaman.*) Han llamado; vé á abrir. (*Váse Pedro.*) Tampoco yo sé una palabra de inglés... y creo que á mis convidados les sucederá lo mismo. Mis convidados! Con qué orgullo pronuncio estas palabras! En este momento toda la alta sociedad de Madrid se estará vistiendo para invadir mis salones, mientras yo les aguardo tranquilamente aquí! Qué felicidad! Me parece que estoy soñando! (*Pedro vuelve á salir trayendo en cada mano cestas llenas de pasteles.*) ¿Qué es eso?

PED. Han venido el mozo de la pastelería de Lardin, el bu-tillero del café de la Invernía, y tres cartas que huelen mal.

CAN. ¿Y dónde está la bandeja?

PED. ¿Qué bandeja?

CAN. La bandeja, majadero. (*Gritando.*)

PED. (*Gritando más fuerte.*) ¿Peru qué bandeja?

CAN. La bandeja en que debes presentarme las cartas.

PED. (*Tranquilamente.*) Está en su sitio en la antesala.

CAN. (Habrá bestia igual! Si no fuese porque se contenta con poco salario!...) Vamos, ¿y las cartas?

PED. Ahí! (*Con las manos siempre ocupadas.*)

CAN. ¿Dónde?

PED. En la campana de la bota.

CAN. (*Riéndose á carcajadas.*) Cuando digo que no hay un bruto semejante! Oye, bárbaro; no vayas á hacer esto delante de gente. Dame... (*Vé á cojer las cartas en la bota derecha.*)

PED. En esa no, en la otra.

CAN. Gracias á Dios. (*Llaman.*)

PED. Esté V. quieto, señor; voy á abrir y á soltar la carga. (*Váse y vuelve á salir á poco.*)

CAN. (*Abriendo las cartas.*) Leamos. «Muy señor mio: ¿Conque se queda V. en su casa el 24 de Enero? Lo celebro mucho, porque así estoy seguro de no encontrarle en ninguna otra parte.» Vaya una broma sin gracia! Veamos la segunda: «Muy señor mio: Se queda V. en su casa el 24 de Enero; ¿será tal vez por estar resfriado? Pues escribáselo V. á su familia, porque á mí me tiene sin cuidado.» Me revientan con sus chuscadas los amigos; porque esto es cosa de un amigo... A ver la tercera; esta debe ser más formal. (*La abre.*) Ay! Dios mio! Ay! Dios mio! (*Leyendo.*) «Los infrascriptos Adelina Patti, Enrique Tamborlick y Carlos Bocolini, encontrándose de comun acuerdo

repentinamente indispuestos, sienten mucho no poder cantar esta noche en su casa de V.» Pedro, Pedro!... Sos-tenme! Es una conspiración! Soy perdido! (*Cae en brazos de Pedro con un violento ataque de nervios.*)

PED. Socorro! Qué se muere! Y no están aquí las vinagras. Vamus, señor, tenga ánimo, tenga ánimo! (*D. Canuto continúa en el mismo estado; sale corriendo Emilia.*)

## ESCENA VI.

Dichos, EMILIA.

PED. Señurita, venga, venga. Al amo le ha dado un supuncio.

EMI. Papá, Papá! ¿Qué tienes?

PED. Dicen que es bueno soplar á uno cuandu está ansil... (*Vá por el fuelle de la chimenea y le sopla en las narices.*)

Este aire puru le reanimará.

CAN. (*Paseándose con agitación.*) La Tamberlick enferma; el señor Patti enfermo; el señor de Baritono enfermo también! Ya no hay concierto! Y el nombre de Cachupín quedará eternamente deshonrado. ¿Qué vá á ser de mí sin mis cantantes?

EMI. Pues qué, ¿han faltado á su palabra los tres?

CAN. Sí, sí... Toma, lee. (*Le dá las cartas.*)

EMI. (*Aparte.*) Buena idea! (*Alto.*) Oye, papá; yo te sacaré del apuro.

CAN. ¿Tú?

EMI. Yo. Haz que se vaya, ante todo, Pedro.

CAN. (*A Pedro.*) Vete.

PED. ¿Conque no hay sudare? Entónces voy á desnudarme!

CAN. No; márchate de aquí, pero aguarda en la antesala.

PED. (*Marchándose.*) Estoy descando soltar estos adesefios. (*Váse.*)

## ESCENA VII.

EMILIA, D. CANUTO y luego BALTASAR.

CAN. Vamos, niña, dime pronto cuál es tu plan.

EMI. Es muy sencillo; mira y estate quieto. (*Corre al piano: toca en él el Mambrú, y aparece en seguida Baltasar en el balcon.*)

## TERCETO.

BAL. Aquí está tu campeón.

CAN. ¿Quién es este moscardon?

BAL. El lance es serio.

CAN. Niña, niña, dime tú,

por Belcebú...

- EMI. No diré nada; es un misterio!
- CAN. Es un misterio!  
Pero su nombre me dirás.
- EMI. Es Barrabás!
- JUNTOS. Es Barrabás!
- BAL. Si; Barrabás.
- CAN. ¿Qué Barrabás?
- BAL. ¿Qué me quereis?
- CAN. ¿Quién es este Barrabás?  
¿No te explicarás? (A Emilia.)
- EMI. No lo preguntes;  
ó tú has de ver  
desaprecer  
esta vision!
- BAL. Calla, papá!
- BAL. Calla, papá! (Repitiéndolo.)
- CAN. Pero, ¿su nombre no dirás?
- EMI. Es Barrabás!
- JUNTOS. Es Barrabás!
- EMI. Barrabás, Belcebú ó quien tú fueres,  
¿sabes lo que de tí quiero?
- BAL. No, no!
- EMI. Sabe que esta noche aquí,  
cantar debió Tamberlick;  
y despues con Boccolini  
otros que acaban en ini.  
Mas, ¡oh colmo de dolor!  
que perdemos al tenor;  
y nuestra desgracia es triple,  
pues perdemos á la tiple  
y al baritono tambien.  
¿Tienes poder sobre-humano  
para traernos, por fin,  
quien la honra salve de Cachupin?
- BAL. (Ap.) Adivino!—Si! (Alto.)  
Voy á salvar á Cachupin.
- EMI. Y CAN. El vá á salvar á Cachupin!
- LOS DOS. Ya se salvaron, gracias á Emilia,  
la honra y el nombre de la familia!
- EMI. Y BAL. Qué idea tan feliz! De gozo desvario!  
La esperanza renace aquí en el pecho mio!
- Por alcanzar al fin la mano de { mi } amada,  
no será { para él } cosa imposible nada.  
          { para mi }
- CAN. Qué idea tan feliz! De gozo desvario!  
Este jóven devuelve la calma al pecho mio.

- Que venga todo el mundo á mi concierto ahora,  
y verán que no faltan cantantes ni cantores.
- CAN. ¿Conque me jura usted  
que mi funcion daré?
- BAL. Magnifica y brillante!
- CAN. Que dure hasta mañana  
la música italiana.
- BAL. Y EMI. Será cosa de ver.
- JUNTOS. Qué idea tan feliz, etc.
- CAN. Pero, ¿no me esplicarás de dónde sale este jóven?
- EMI. (*Misteriosamente.*) Despues, papá, despues. Debo callar ahora... por razones políticas de suma importancia.
- ¿Quieres salvar tu reputacion?
- CAN. Eso es lo único que deseo.
- EMI. Entonces confia en nosotros. Aquí tienes otro Tamberlick.
- CAN. ¿Otro Tamberlick?
- BAL. Sí, además con el dó de pecho, el dó de estómago,  
y todos los demás.
- CAN. (*A Emilia.*) Pero, ¿y la Patti?
- BAL. ¿La Patti? (*Señalando á Emilia.*) Ahí está.
- CAN. ¿Mi chica?
- BAL. Ha aprendido solfeo, y tiene muy buena voz.
- CAN. Es verdad.
- BAL. Los convidados no la conocen, porque ha salido hace ocho dias del colegio.
- CAN. Tambien es verdad. ¿Y cómo lo sabrá él?
- BAL. Vd. debia presentarla en sociedad hoy... Pues bien, no lo haga, y que pase por la célebre Patti.
- CAN. Escelente idea! Este hombre es mi salvacion! Mas nos falta Boccolini.
- EMI. Ay! El baritono!
- BAL. Boccolini? Espere V. (*Hace un gesto de sorpresa mirando á D. Canuto.*) Boccolini? Míreme V. de perfil!... No, de frente... Ahora de frente y de perfil! Es sorprendente como se parece V. á él.
- CAN. ¿A quién?
- BAL. A él.
- CAN. ¿Quién es él?
- BAL. Boccolini.
- CAN. ¿Me parezco á Boccolini? Entonces nos hemos salvado!
- EMI. A cierta ahora, papaito, te eclipsas; es decir, desapareces; te disfrazas un poco, y le sustituyes.
- BAL. Perfectamente.
- CAN. Pero si no sé el italiano!
- BAL. ¿El italiano? Es lo mas fácil del mundo. Mire V., todo se reduce á terminar en *nos* los masculinos, y en *na* los

- femeninos, y los apellidos en *ini*.
- EMI. Emilia, Emilina.
- CAN. Cachupin, pini. Ah! Y ¿cómo se dice: Buenos días?
- BAL. ¿Buenos días? Audou judi.
- CAN. Calla! Pues no suena mal! En adelante cuando mi criado me entre el chocolate por la mañana, le diré «Aduyudei,» y creará que he estornudado. Y para retirarme, cuando se acabe el concierto, ¿cómo he de decir: «Adios?»
- BAL. (*Confuso.*) Adios? Se dice Adiosini!
- EMI. Sí, Adiosini!
- CAN. Son particulares estas lenguas gringas! Pero deben ser muy útiles á los extranjeros, que sin ellas no se entenderían entre sí. Mire usted, he gastado un dineral en hacer aprender el inglés á mi hija, y me han asegurado que en Lóndres todos los pobres lo hablan perfectamente, y que no les cuesta nada. Ahora que ya sé el italiano, queda la dificultad de la música, porque no conozco ni una nota.
- BAL. Mejor! Sale V. dándose golpes en el vientre, dice únicamente... Bim... bom... bim, bom! En la ópera italiana, los bajos no hacen otra cosa. Trate V. de no desentonarse, y en rigor ni eso se necesita.
- CAN. Comprendido! Querido Barrabasini, no pierda usted tiempo; y tú, Emilia, anda á prepararte.
- EMI. Sí, sí, (*A Baltasar.*) No tardes. (*Vase; Baltasar vá á marcharse por el balcon.*)
- CAN. ¿Se quiere V. ir por ahí? Hombre más original! No, no, salga V. por la puerta. Hasta luego, señor Barrabasini; vuelva prontino, prontino. (*Vase Baltasar.*) Faltan veinte minutos todavía, y hablo ya italiano como el Tasso. Es menester confesar que soy un hombre de gran talento!

### ESCENA VIII.

D. CANUTO, después PEDRO.

- CAN. Las nueve! No tardarán en empezar á llegar mis convidados. Pedro! No... Píters! Píters!
- PED. (*Saca una bandeja llena de vasos de limon y naranja.*) Aquí estoy!
- CAN. Hola! ¿Traes el agua de naranja? ¿Qué tal está?
- PED. Pruébela, señor; la he hecho yo mismo. Me he bebido dos vasos, y me ha sabido á gloria.
- CAN. (*Meliendo el dedo en un vaso y gustándolo.*) Esquisita... Pero tiene demasiada azúcar... Cuando vuelvas á hacerla, hecha menos; y durante el concierto, no echés absolutamente ninguna. Además, no ofrezcas dos veces á una

misma persona. Mira, siéntate ahí; voy á enseñarte...  
(*Pedro se sienta á la derecha. D. Canuto pasa la bandeja por delante de él sin detenerse, diciendo:*) Quiere la señora un vaso de?... No hay que insistir nunca en el ofrecimiento. Vamos, pronto, arregla las sillas, los taburetes y encendamos las bujías... (*Se sube sobre las sillas para encender.*) No enciendas las de detrás, porque no se ven. Ahora todo está bien. Ah! y mis guantes? ¿Se pondrá uno guantes cuando recibe? No reparé la última vez que fui á casa de D. Telesforo Forragaitas si los tenia puestos.

PED. Y qué gusto saca, señor, en recibir toda esa gente?

CAN. ¿Qué gusto saca? Ha sido el sueño de mi vida entera! PED. Pues hay gustos que merecen palos. He servido á otro amo, á quien le agradaban también las francachelas y los bailoteos; y sabe lo que oía yo decir á los que se habían atracado hasta reventar? «Qué malo estaba todo. Cómo me he aburrido! Cómo me he fastidiado!» Pues lu mismo dirán al salir de aquí!

CAN. No lo creo! (*Llaman.*) Empiezan á venir! Vé corriendo á abrir la puerta, y no hables una palabra de español. (*Vase Pedro.*) Estoy temblando de alegría!

### ESCENA IX.

D. CANUTO, PEDRO, DOÑA SINFOROSA, D. TELESFORO y otros convidados.

PED. (*Anunciando.*) Los señores de Forragaitas y sus hijas.

### CORO.

Ya estamos en la fiesta;  
me voy á divertir  
en casa del amable  
señor de Cachupin.

PED. (*Anunciando.*) Doña Hildegundis Lola...

D. Juan Comicañon...

Y otra porcion de gentes  
que no conozco yo.

CAN. (*Bajo á él.*) En inglés, en inglés!

PED. En inglés! (*Como si anunciase á alguno.*)

### CANTO.

#### I.

TEL. Salud, salud, noble Mecenas,  
de los artistas protector!

SIN. Por tal le tiene todo el mundo,

- desde Madrid hasta el Japon.  
JUNTOS. Venimos con satisfaccion  
á asistir ambos á vuestra funcion.
- II.
- TEL. Salud á ti, cuya alma bella y grande  
como la luz es de un fanal...
- SIN. Si tú te metes en florecos,  
dirás una atrocidad.
- JUNTOS. Venimos, etc.
- CAN. A Dios, querido Forragaitas. Señora, á los piés de V.  
SIN. Cuánto agradecemos á V. que nos proporcione ver de  
cerca á la divina Patti... á esos cantantes admirables,  
prodigiosos, inmensos...
- TEL. Basta, basta!
- PED. (Anunciando.) El Sr. Duque... (Movimiento entre los  
convidados.)
- SIN. Un Duque!
- CAN. No se levanten VV. Es el maestro de música, y se llama  
Duque de apellido. (Vuelven á sentarse.)
- TODOS. Ah!
- SIN. Y no está aquí la niña de V?
- CAN. Sí, sí... Es decir; no, no... Aun no la he sacado del  
colegio. Es tan jóven...
- SIN. Cuando yo la ví era así de alta, hace diez años.
- TEL. Yo la ví tambien una vez, y era aún más pequeña,  
quince años há.
- CAN. Desde entonces ha crecido un poco.

## ESCENA X.

Dichos, PEDRO.

- PED. (Con un papel en la mano.) Esto han traidu para él.
- CAN. En inglés, en inglés! (Desdoblando el papel.) (Es el pro-  
grama que me envia Barrabás. Despues lo leeré.) (Guarda  
el papel en el bolsillo,)
- SIN. Qué feicidad! Vamos á conocer á esos grandes artis-  
tas! Dígame V., señor de Cachupin, y ¿no harán tambien  
juegos de manos?
- CAN. Juegos de manos, los primeros cantantes del mundo!  
Y buen dinero que me cuestan! Oigan VV. el programa  
del concierto.
- TODOS. Chit! Chit! El programa!
- CAN. (Sacando un papel del bolsillo y leyendo.) Solo... Solo-  
millo de vaca, y... Ah! del maestro Vacay... (Ap.) Qué  
letra tan fatal! (Continuando.) Chuletas de cerdo! (Ap.)

¿Qué diablos dice? (*Alto.*) Es la lista de la cena... Me he equivocado. (*Vuelve á guardar el papel en el bolsillo y saca otro.*) Este es el verdadero programa. (*Leyendo.*) 1.º Overture de Tila.

TEL. ¿Tila? Eso será para encima de la cena.

CAN. No, no; he leído mal. (*Leyendo.*) Overture de *Attila*.

TEL. Si, de Atila... Conozco á ese fruto.

CAN. (*Leyendo.*) Aire colado...

TEL. Cuidado con las pulmonías.

CAN. Qué mal escrito está! (*Leyendo.*) «Aria de Conrado,» dice. (*Leyendo.*) «Trozos escogidos de verde.»

SIN. ¿De verde? (*A D. Telesforo.*) ¿Si nos querrá dar alfalfa?

CAN. No, no; «Del maestro Verdi.» Y para concluir, «Rondó final del Trípli.

Todos. Bravo! Bravo!

SIN. Bravisimo!

## ESCENA XI.

*Dichos, BALTASAR, EMILIA, con trajes estravagantes.*

EMI. (*A Pedro.*) Anuncia la Sra. Patti y el Sr. Tamberlick.

PED. (*Muy alto.*) La señora Pata y el señor Tamboril.

CAN. Mi criado es inglés, señores, y no sabe pronnnciar estos nombres. Son la Patti y Tamberlick.

TEL. Los dos grandes artistas! Solo al verlos se me ha puesto carne de gallina!

SIN. Yo estoy toda trémula de placer.

*Cantando.*

Qué delicia! Qué honor!

Veré de cerca á un actor!

TEL. (*Deteniéndola.*) Sinforosa!

SIN. No seas imprudente.

TEL. ¿No ha reparado V., (*A D. Canuto.*) qué trajes tan particulares tienen?

CAN. Son los correspondientes á las óperas cuyas piezas van á cantar,

SIN. Perfectamente! Y ¿cuál de los dos es la Patti?

CAN. El que está vestido de mujer.

SIN. (*Cantando.*) Qué delicia! Qué honor!

Estoy muy cerca de un actor!

TEL. Señora, juicio!

SIN. Déspota! Tirano!

CAN. Silencio, un poco de silencio. Vá á comenzar la función.

Todos. Silencio! Silencio!

TEL. Y ¿dónde está el Sr. de Bocolini?

BAL. (*Con acento italiano.*) No haber llegado ancora.. Pero podemos cominciare... Solo canta en el tercetto final.  
TODOS. Chit! Chit! Chit! (*Durante el ritornello desopreco D. Canuto.*)

TERCETTO.

EMI. Italia la bella!  
Mia cara pátria!  
Campagna di Roma... macarroni buona.  
TEL. Macarroni! Cómo se conoce que esto es italiano!  
EMI. Yo sono Pamela, del Dogino figlia,  
nativa en Arganda, cercano Madrid;  
donde non ancora  
va il ferro-carril.

TODOS. Brava! Brava!  
EMI. Il mio caro Antonio!  
PED. (*Presentando la bandeja á Telesforo.*) ¿Quiere un vaso?  
TODOS. (*Rechazándole.*) No! No! (*Pedro se bebe un vaso de ponche y se vá.*)

TEL. (*A Emilia.*) Recomenzad!  
EMI. Il mio caro Antonio  
per me prendi d'amor;  
yo no deseo mas  
que ser sua bel mitad!  
BAL. ¿Ma tuo crudele Patre  
querrá acaso dare  
la mano de su figlia  
á l'inimico della pátria?

EMI. Qué faré!  
BAL. Aguardare!  
EMI. Ascolta! El es yá!  
Il fiero papá!  
BAL. (*A Emilia hablando.*) ¿Por qué no viene?  
EMI. (*Lo mismo.*) Ahí sale yá.

ESCENA. XII.

*Dichos, D. CANUTO vestido de turco.*

CAN. (*A Pedro.*) Anuncia al Sr. Bocolini.  
PED. (*Anunciando.*) El Sr. Brocolini.  
TODOS. Bravo, Bocolini, bravo!  
CAN. (*Ap.*) No me han conocido!  
Yo soy el padre  
crudele  
terribile.

Bim, bum, bim, bum! (*Dándose golpes en el vientre.*)

*Los tres.*

Oh! momento... solennello!

CAN. Qué veo! L'inimico della pátria!

EMI. Mio padre!

BAL. Mio padre! (*Una gran pausa.*)

TEL. (*Sacando el reloj al final de la pausa.*) Diez minutos de parada.

EMI. Lo mismito que en el ferro-carril. (*Trémolo en la orquesta.*)

BAL. (*A Emilia.*) Voy á dar el golpe decisivo. (*A D. Canuto.*) Sr. de Cachupin, yo soy no solamente l'inimico della pátria...

CAN. (*Bajo.*) ¿Pues quién es V.?

BAL. Soy el novio de la niña.

CAN. ¿Es V. Centellas? ¿El que quiere?...

BAL. Casarse con Emilia; y ahora mismo me vá V. á conceder su mano.

CAN. Jamás! Esta es una emboscada! Emilia, ¿qué has hecho?

BAL. Hable V. en italiano, porque nos están oyendo.

CAN. Emilina, ¿qu'avete hecho? Introducir uno estraniero!

CANTA.

Jamai, jamai!

EMI. (*De rodillas.*) Mio padre! Mio padre!

BAL. (*Id.*) Por lo que sea piu sacré,

io voi conjuro mio papá,  
de vostra figlia pietá!

CAN.

Los patres di famiglia  
dover mansire sua figlia,  
quando ella querer casar  
con cualquier pelafustran.

EMI.

Mio padre! Mio papá!

CAN.

Jamai tu lo tendrai!

EMI.

Donnate in quel momento  
donnate el consentimiento.

CAN.

Lo que yo te voy á dar  
es ahora mi maldicion.

SIN.

Vá á maldecir á su hija!

CAN.

Malditos seais!

BAL.

(*Bajo.*) En italiano.

CAN.

Malditi... Si! Malditi!

JUNTOS.

Mio padre! Mio papá!

(*Al acabar el canto, todos aplauden y desaparece D. Canuto.*)  
Todos. Bravo! Brava! Bravi!

SIN. Dios mio! Qué pieza tan magnífica! (*En el colmo de la exaltacion.*)

Qué delicia! Qué honor!

Ese hombre es un gran cantor!

TEL. Todos los periódicos pondrán en las nubes el concierto de Cachupin. ¿Pero dónde se ha metido? (*Llamándole.*) Cachupin! Cachupin!

CAN. (*Volviendo á salir de frac.*) Aquí estoy, aquí estoy. He ido á acompañar á Boccolini, á quien esperan en otra casa.

TODOS. Bravo! Bravo! (*Todos felicitan á Emilia y Baltasar.*)

BAL. ¿Oye V. esos gritos de admiracion, señor D. Canuto? Si no me concede V. en seguida su hija con diez mil reales de dote, digo que no somos la Patti, ni Tamberlick, ni Boccolini, y será V. mañana la fábula de Madrid.

CAN. (*Bajo.*) Lo repito, no.

BAL. ¿No? (*A los convidados.*) Señores, debo confesar á ustedes, que...

CAN. (*Bajo.*) No, por Dios! Sucumbo! Se la doy á V.!

BAL. ¿Con los diez mil reales de dote?

CAN. Con los diez mil reales.

SIN. (*A Baltasar.*) Y diga V., ¿se casa por fin el jóven con su adorada?

BAL. (*Con acento italiano.*) Si signora, con diez mil realis de dote.

CAN. (*Ap.*) Este bribon puede gloriarse de haberme hecho cantar por fuerza.

*Final.*

SIN. Su concierto fué admirable,  
delicioso, incomparable.

TEL. Si otro vuelve usted á dar,  
no me olvide al convidar.

EMI. y BAL. Si les agradó  
que aplaudan espero  
con harta razon.

CAN. Yo no aplaudiré;  
pues sé lo que cuesta  
dar una soirée.

TODOS. Su concierto fué admirable, etc.

FIN.

En hombre es un gran amor!  
 La. Todos los periódicos ponían en las nubes el conser-  
 to de Caspina; (Toro de los de Caspina) (Caspiada).  
 Caspiada Caspiada!  
 Cas. (Toro de los de Caspiada) (Caspiada) (Caspiada).  
 ido a acompañar a Bocoletti, a quien esperaba en esta  
 casa.  
 Toro. Bravo! Bravo! (Toro de los de Caspiada) (Caspiada) (Caspiada).  
 Bar. Que V. esos gritos de admiración, señor D. Juanito,  
 si no me concede V. un momento su hijo no dirá un res-  
 to de dolor, digo que no como la Parra, ni Tanchelín, ni  
 Bocoletti, y será V. mañana la hija de Mahalán.  
 Cas. (Bajo) lo repito, no...  
 Bar. No! (A los considerados) Señores, debo confesar a este  
 des...  
 Cas. (Bajo) No, por Dios, Bocoletti, sea de V. V. sea.  
 Bar. Con los diez mil reales de dolor, como se ve.  
 Cas. Con los diez mil reales, como se está diciendo.  
 Bar. (A Bocoletti) Y diga V. sea con por los diez mil  
 reales.  
 Bar. (Con voz de llanto) Si señores, son diez mil reales  
 de dolor.  
 Cas. (A Bar.) Esto dirían puede que el dolor sea hecho  
 con los diez mil reales.

Sin. En conser...  
 Bar. Si otro...  
 Bar. no me...  
 Bar. Si los...  
 Cas. Y no...  
 Toro. se con...



